



Geranima Stilton

EL
DESPERTAR
DE LOS
GIGANTES



CABALLEROS
DEL
REINO
DE LA
FANTASÍA

DESTINO

Geranima Stilton

EL
DESPERTAR
DE LOS
GIGANTES



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Coordinación artística de Tommaso Valsecchi

Ilustración de cubierta de Iacopo Bruno

Ilustraciones interiores, reverso de la sobrecubierta e ilustraciones del «Libro de la Academia de Caballeros» de Danilo Barozzi

Mapas de Carlotta Casalino

Diseño gráfico de Marta Lorini

Título original: *Il risveglio dei giganti*

© de la traducción: Miguel García, 2014

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2012 - Edizioni Piemme S.p.A., Corso Como 15, 20154 Milán - Italia

www.geronimostilton.com

© 2014 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia

foreignrights@atlantyca.it/www.atlantyca.com

Primera edición: septiembre de 2014

ISBN: 978-84-08-13032-1

Depósito legal: B. 15.181-2014

Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

LA ASAMBLEA SINIESTRA

l salón del Trono estaba a oscuras y en silencio. Cientos de velas resplandecían en las tinieblas, pero la luz de las llamas se perdía en la inmensidad de la estancia.

El Palacio de las Sombras estaba inmerso en la noche gélida y sin luna. Un viento frío azotaba la alta muralla de pedernal negro y la nieve danzaba ligeramente en el aire.

En el salón, susurros febriles se alzaban alrededor de una mesa circular de cristal negro. Sentados en altas butacas de terciopelo rojo, unos inquietantes individuos se miraban entre sí con recelo.

Era la primera vez que se encontraban, y en el salón se respiraba cierta tensión. Habían sido convocados porque había llegado el momento que todos estaban esperando con ansiedad.

El momento en que por fin conquistarían el deseado Reino de la Fantasía.



Habían llegado secretamente desde los reinos más lejanos y olvidados, montados en cuervos de las tinieblas, a bordo de bajeles negros o volando en lagartijas aladas. La reina de las arañas había requerido su presencia y ninguno se había atrevido a negarse.

La voz de un troll del desierto se alzó por encima del murmullo general:

—¿Por qué creéis vosotros que nos ha llamado?

La criatura llevaba una calavera de unicornio en la cabeza y a su lado brincaba un monito gris, que miraba a los presentes resoplando y mostrando sus dientes.

—Amigo Rajacorazones, lo más seguro es que quiera proponernos algo —le contestó un orco de estatura imponente, rascándose un tanto aburrido la barbilla cubierta de pelos negruzcos.

No era un orco cualquiera, pues se le notaba por su lujoso atuendo.

Llevaba una gran capa de seda azul y decenas de anillos en los dedos.

—Es muy evidente que la reina de las arañas necesita con urgencia nuestra ayuda...

—añadió.





—¿Nuestra ayuda? —Al otro lado de la mesa se oyó una carcajada. Una figura femenina ataviada con un vestido rojo sangre y con la cara tapada con un velo negro meneó la cabeza y siguió hablando con calma, cruzando sus manos de seis dedos sobre la mesa—. La reina de las arañas no necesita nuestros poderes. Debe de ser por otro motivo que ha hecho que convoque esta asamblea.

El rey de los oscuros de la tierra, que estaba sentado a su izquierda, la miró sin decir nada, pero asintió con su gran cabeza de piedra.

Tras un momento de silencio, las voces volvieron a mezclarse con preguntas, dudas y perplejidades, hasta que un sonido cristalino las hizo callar.

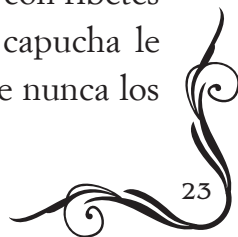
De detrás de un pesado y largo cortinaje aparecieron dos damas de la corte vestidas de negro, que apartaron la cortina con gesto solemne para que entrara una figura diminuta, con un vestido hasta los pies.

La reina de las arañas había llegado por fin.

—¡Dad la bienvenida a vuestra soberana! —dijeron al unísono las dos damas.

Todos se levantaron e hicieron una reverencia.

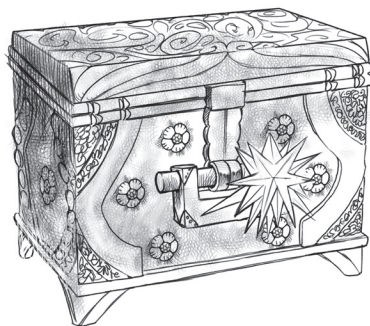
La reina de las arañas vestía una capa roja con ribetes de piel y símbolos negros bordados. Una capucha le ocultaba el rostro. Nadie había podido verle nunca los



ojos, o al menos eso es lo que se comentaba. Ni siquiera sus servidores más fieles.

Detrás de ella, a unos pasos de distancia, avanzaba Argo con una sonrisa de satisfacción en los labios. En su cara blanca y huesuda, la telaraña que llevaba tatuada alrededor de los ojos parecía aún más negra y terrible.

Sostenía un objeto en las manos, un pequeño cofre de jade con un candado de oro macizo en forma de estrella, que brillaba a la luz de las velas.



Argo lo dejó sobre el tablero de cristal de la gran mesa y esperó a que la reina de las arañas se sentara en un trono esculpido en roca volcánica. Luego, tras hacer una pequeña reverencia, tomó asiento a su vez y se quedó a la espera de que comenzara aquella asamblea siniestra.

—Hoy es un gran día para todos nosotros —empezó a decir la reina de las arañas con voz profunda y segura.

Miró a los presentes a los ojos, uno por uno, mientras una imperceptible sonrisa le curvaba los labios bajo la capucha.

—Hoy es el día en que el destino del Reino de la Fantasía cambiará para siempre. He intentado llevar a cabo mi plan de conquista desde hace años, pero los defensores del Reino de la Fantasía siempre han obstaculizado cada uno de mis movimientos. Todo eso está a punto de acabar. ¡Floridiana y los caballeros de la Rosa de Plata pronto serán derrotados!

Un escalofrío recorrió a los participantes en la asamblea. Las palabras de la reina de las arañas sonaban firmes e inapelables. ¿De dónde le venía tanta seguridad? ¿Qué secreto escondía su soberana? Nadie se atrevió a hablar y en la sala se hizo un silencio sepulcral.

—Mi reina, contad con nosotros —dijo poco después el orco, tomándose su tiempo para encontrar las palabras adecuadas—. Vuestros poderes son inmensos y, de todos nosotros, sois la única capaz de oponerle resistencia a Floridiana... Pero ¿cuál es vuestro plan? Hasta ahora, todo aquel que ha intentado atacar el Reino de la Fantasía ha sido derrotado por la reina de las hadas y los caballeros de la Rosa de Plata. Incluso la reina de las brujas, Brujaxe...

—¡No vuelvas a pronunciar jamás ese nombre, príncipe Oberón!

La voz de la reina de las arañas hizo estremecer a todos los presentes.



—Brujaxa, la reina de las brujas, era débil y estúpida. ¿Insinúas, por casualidad, que yo soy como ella? ¿Que yo también seré vencida?

El príncipe de los orcos se apresuró a inclinar la cabeza, hasta casi tocar la mesa de cristal con su frente perlada de sudor.

—¡N-no, mi reina, nunca me atrevería! —balbuceó, con las manos temblorosas.

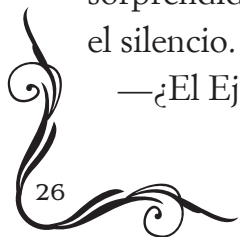
—Exacto, nunca te atreverías porque yo *no* soy como ella. Brujaxa pensaba que tendría éxito en sus intentos ella sola, pero se equivocaba. Yo sé que únicamente estando unidos podremos hacer grandes cosas. Por eso os he convocado hoy aquí. Porque tenemos algo importante que hacer.

—¿Qué es, mi soberana? —le preguntó Rajacorazones.

—¡Hoy crearemos el Ejército de las Sombras! —exclamó la reina de las arañas—. Un sombrío ejército formado por los seres más malvados del Reino de la Fantasía. Un ejército que aplastará por fin a Floridiana y los caballeros de la Rosa de Plata.

Por un instante, todos contuvieron el aliento bastante sorprendidos. Luego, un batiburrillo de voces rompió el silencio.

—¿El Ejército de las Sombras?





—¿Habéis oído?

—¿Un ejército del Mal?

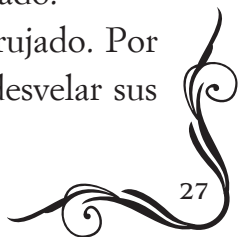
La reina de las arañas se puso en pie y los hizo callar con un gesto de la mano.

—Escuchadme. Nuestros oscuros poderes nos guiarán a la victoria. ¡Unidos daremos vida al Mal más negro! Solos siempre hemos fracasado, ¿debo recordároslo, acaso? Oberón, tus orcos nunca han conseguido someter ni uno solo de los territorios del Reino de la Fantasía. Y tú, Rajacorazones, ¿no seguiste a Kadávör, el señor de los océanos, en su intento de conquistar la isla Errante de los Soñadores, hasta que fue miserablemente derrotado por los caballeros de la Rosa de Plata? Y tú, Argo, también fracasaste contra Audaz y sus jóvenes caballeros, que te impidieron convertirte en señor del Reino de la Noche Eterna.

Nadie osó rebatirla. Todo era cierto. Habían intentado oponerse a Floridiana y los defensores del Reino de la Fantasía, pero siempre habían fracasado.

—Ahora todo esto cambiará —siguió diciendo la reina de las arañas—. Gracias al Ejército de las Sombras y, sobre todo, gracias a este antiguo objeto encantado.

La reina posó su mirada en el cofre embrujado. Por fin había llegado el momento de abrirlo y desvelar sus





muchos y oscuros secretos. Lo había buscado durante meses por todo el Reino de la Fantasía y al final su constancia había tenido su recompensa.

—¿Un cofre? —preguntó Oberón—. ¿Para qué nos puede servir?

—Pronto lo verás, mi impaciente amigo —susurró la reina de las arañas.

Puso las manos sobre el cofre e inmediatamente una cegadora luz dorada lo envolvió.

La reina de las arañas estaba segura de que sucedería así. Aquel resplandor era la protección mágica que había mantenido sellado el cofre durante siglos e impedido que fuera abierto, pero eso no la preocupaba. Sus poderes bastarían para traspasarla. De sus manos, apretadas contra aquel objeto tan codiciado, salieron unos rayos negros que rodearon el candado hasta reducirlo a miles de fragmentos, tan finos como polvo estelar.

Alrededor de la reina de las arañas hubo un estallido de luz, acompañado de un estruendo ensordecedor y la capucha que llevaba le cayó hacia atrás, dejando su cara al descubierto.

Los ojos de todos los presentes se clavaron curiosos, y al mismo tiempo atemorizados, en aquellas facciones que nunca antes habían visto.

Pero la reina de las arañas los ignoró.
En la penumbra del salón del Trono, su rostro expresaba una alegría incontenible. No le importaba que los otros la miraran. ¡Habrían visto el verdadero aspecto de la reina de las arañas y sentirían miedo!

Dos ojos de color coral ardían llenos de energía en un rostro todavía joven, aunque marcado por una cicatriz que lo atravesaba desde la frente hasta el cuello. Bajo el largo cabello negro azabache que le enmarcaba la cara, se entreveían dos orejas puntiagudas como las de los elfos.





La reina de las arañas se preguntó si Audaz y Pavesa se acordarían de ella. ¿La reconocerían después de los muchos años transcurridos desde su encuentro en el castillo de Brujaxa? Sí, tal vez.

Su verdadero nombre era Anguila y la cicatriz de su cara era obra de la reina de las brujas que, atemorizada por sus portentosos poderes, la había arrojado cuando no era más que una niña a los Hondos Fosos del castillo de las brujas, donde vivían sus tremendos escorpiones y sus tarántulas.

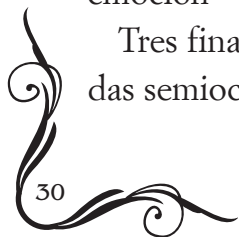
La reina de las arañas sonrió al recordarlo. Ya no la asustaba el pasado, porque la joven Anguila había dejado de existir hacía muchos años. De sus cenizas había nacido una nueva Anguila. Más fuerte. Más poderosa. Más segura de sí misma. Y mil veces más malvada.

Había nacido la reina de las arañas.

El momento de su triunfo estaba ya cercano. Ahora que el cofre embrujado había sido abierto, estaba segura de ello. El corazón le latía enloquecido en el pecho, mientras con manos ávidas sacaba el contenido de la arqueta.

—¡Aquí están por fin! —murmuró, temblando de emoción—. ¡Las tablillas de piedra perdidas!

Tres finas placas oscuras, cubiertas de palabras doradas semiocultas por el polvo, aparecieron a sus ojos. La



reina de las arañas las sujetó con cuidado, mientras los miembros de la asamblea la miraban sin respirar.

En las tablillas se relataba una historia tan antigua como el Reino de la Fantasía. Y el futuro del Ejército de las Sombras dependía de lo que contaba aquella historia y de los secretos que escondía.

Sin esperar ni un instante más, la reina de las arañas comenzó a leer.